



El
Ministerio
Adventista

Marzo - Abril de 1963

*"Todo lo puedo en Cristo
que me fortalece"*
(Fil. 4: 13).

COLECCION
PABLO R. GOMEZ
1907-2003



A

NUESTROS PASTORES,

Héroes Anónimos

co, la suya es una obra sin parangón hecha para Dios. En su solicitud por la salud espiritual de su pueblo, Dios ha dicho: "Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten de ciencia y de inteligencia" (Jer. 3: 15).

"Estamos viviendo en un tiempo muy solemne. Todos tienen para hacer una obra que requiere diligencia. Esto es válido especialmente para el pastor, quien debe cuidar y alimentar a la grey de Dios. Aquel cuya tarea especial consiste en conducir al pueblo por las sendas de la verdad, debería ser un expositor capaz de la Palabra, que pueda adaptar sus enseñanzas a las necesidades de su pueblo. Debería estar relacionado tan estrechamente con el cielo como para convertirse en un canal viviente de luz, en un portavoz de Dios.

"El pastor debería poseer una correcta comprensión de la palabra y también del carácter humano. . . . Usualmente un hombre cumple la tarea que deben realizar dos personas; porque la obra del evangelista va necesariamente unida con la del pastor, lo cual impone una doble carga sobre el obrero" (*Testimonies*, tomo 4, pág. 260).

Este número de EL MINISTERIO ADVENTISTA se publica como homenaje de reconocimiento a nuestros queridos pastores de la América Latina, y a otros fieles obreros de Dios que trabajan en posiciones humildes alejados de la luz que inunda el escenario religioso. A ningún hombre se le puede conferir otro honor mayor que el que se encuentra en la siguiente declaración inspirada:

"El verdadero embajador de Cristo está en perfecta unión con Aquel a quien representa, y su propósito absorbente es la salvación de las almas" (*Id.*, pág. 261).

ENTRE los héroes anónimos de la gran iglesia de Dios están sus humildes y fieles pastores esparcidos por miles de comunidades en el mundo. Estos hombres están en la línea de fuego donde los miembros individuales pelean diariamente combates mortales con el enemigo de las almas. Los mismos fundamentos de la iglesia de Dios están arraigados en su ministerio. Su obra es vital. A menudo las arrugas surcan su frente a causa de problemas perturbadores. Aunque aparentemente no se le tribute el honor que con frecuencia se le da al evangelista o al administrador dinámi-



Organo publicado por la

Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

ASOCIACION MINISTERIAL DE LAS DIVISIONES
INTERAMERICANA Y SUDAMERICANA DE LA
IGLESIA ADVENTISTA DEL SEPTIMO DIA

Directores:

ENOCH DE OLIVEIRA ENRIQUE WESTPHAL

Directores Asociados:

JAMES J. AITKEN C. L. POWERS

Redactor:

Secretaria

SERGIO COLLINS MARGARITA DEAK

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELECTUAL N° 727.928

AÑO 11	CONTENIDO	NUM. 62
	<i>A nuestros pastores</i>	2
	ILUSTRACIONES	
	<i>El camino mejor</i>	3
	<i>El poder de la elección</i>	3
	DE CORAZON A CORAZON	
	<i>"¿Quién es suficiente?"</i>	4
	ARTICULOS GENERALES	
	<i>Predicador, encuéntrase con su congregación</i>	5
	<i>El pastor de la iglesia</i>	9
	<i>El pastor como consejero</i>	11
	<i>La base de las decisiones genuinas</i>	12
	<i>Las visitas a los hospitales</i>	15
	EVANGELISMO—Pescando Hombres	
	<i>¡Evangelismo en 1963!</i>	17
	<i>Cómo trabajar por los Testigos de Jehová</i> ...	20
	PREGUNTAS SOBRE DOCTRINAS	
	<i>El fundamento de la observancia del sábado</i>	22
	LA RELIGION EN LA PRENSA	24

F. de C. N° 262

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuentía N° 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión N° 6.706

ILUSTRACIONES

El camino mejor

HABIA una pobre viuda que vivía lavando la ropa de la gente. Gran parte de sus alimentos la obtenía de una huerta que cultivaba. Una noche varios muchachos le robaron las hortalizas, y para empeorar las cosas, echaron unos cerdos en la huerta, de modo que a la mañana siguiente había quedado arruinada. La viuda tendría que padecer hambre en el invierno debido a la pérdida de sus productos. Mientras contemplaba su huerta deshecha, vio un cuchillo con un nombre grabado en el mango. Era el nombre de un muchacho a quien conocía. Sin embargo no dijo nada a nadie. En los meses siguientes hubo una campaña de reavivamiento en ese pueblo, y entre los que reconocieron sus pecados estaba el dueño del cuchillo. Se había convertido, y obedeció a su conciencia cuando le indicó que fuera y le contara a la viuda la parte que había tenido en la destrucción de su huerta. Ella le contestó que hacía mucho que conocía su actuación, y le mostró el cuchillo. "¿Por qué no me llevó a la justicia y me hizo pagar los perjuicios?" le preguntó. "Había un camino mejor dijo la viuda—. Comencé a orar que Dios salvara su alma, y sabía que entonces usted estaría deseoso de reparar el daño. Sabía también que Dios satisfaría mis necesidades, y sobre todo que él me daría el gozo de ver a un alma salvada". El muchacho conoció ese día algo de lo que el Espíritu Santo puede poner en los corazones de los verdaderos hijos de Dios (Keith L. Brooks, *Illustrations for Preachers and Speakers*).

El poder de la elección

EL DIA del año 1874 cuando David Livingstone, el gran misionero que fue al Africa, fue sepultado en la Abadía de Westminster, las calles de Londres estaban llenas de miles de personas que procuraban rendir su último homenaje a la memoria del gran pionero. Entre la multitud había un anciano de pobre apariencia, despeinado, mal vestido, llorando amargamente. Alguien le preguntó por qué lloraba cuando todos trataban de honrar al ilustre muerto. "Le diré por qué —replicó el anciano—. David Livingstone y yo nacimos en la misma aldea, nos educamos en la misma escuela



“¿Quién es Suficiente?”

POR ENOCH DE OLIVEIRA

“Necesitamos: Pastor para una próspera iglesia. Un verdadero desafío para un hombre capaz.

“Debe tener experiencia en trabajos manuales . . . en actividades de oficina . . . en obra educacional (en todos los niveles, inclusive universitario) . . . debe ser escritor . . . teólogo . . . psicólogo . . . consejero vocacional . . . maestro de ceremonias . . . misionero y asistente social.

“Debe conocer todo lo relacionado con los problemas de nacimiento, matrimonio y muerte; también debe estar al corriente de las últimas teorías y procedimientos de pediatría, economía y ciencia nuclear.

“Debe ser firme, y sin embargo flexible y capaz de manifestar amor y espíritu perdonador ante la calumnia mordaz y la crítica destructora.

“Debe ser comunicativo y afable en todo momento; debe ser un orador cautivante y un oyente atento.

“Su educación deberá ser superior a las exigencias para un doctorado en filosofía, y sin embargo debe estar oculta por el recato, la modestia y la discreción.

“Debe estar dispuesto a trabajar día y noche, si fuera necesario. En la preparación de sus sermones deberá emplear 25 horas semanales, y diez horas adicionales en la lectura de libros y revistas.

la, asistimos a la misma escuela dominical y trabajamos juntos en el mismo cuarto. Pero Davíd fue por *aquel* camino y yo fui por *éste*. Ahora él es honrado por la nación y por los cristianos de todas partes, pero yo estoy olvidado, descuidado y deshonrado. No tengo nada en qué esperar salvo una tumba de borracho”. La misma elección se presenta a cada uno, y esa elección determina la vida que se tendrá en este mundo y en la eternidad. *“Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano”* (Isa. 55: 6) (*Ibid.*).

“La esposa debe ser elegante y sencilla; simpática y capaz de vivir en paz con todos y con ella misma. Debe estar dispuesta a trabajar en la Sociedad Dorcas, a enseñar en la escuela sabática, a cuidar a los niños y servir a todos, sin fijarse en las intrigas y habladurías.

“Sus hijos deben manifestar una conducta ejemplar y estar vestidos decentemente.

“El aspirante al cargo tendrá una casa amueblada cerca de la iglesia. Como dirigente espiritual deberá enseñar por precepto y ejemplo la virtud de la hospitalidad, recordando en todo tiempo que la casa no le pertenece.

“El sueldo no está acorde con la experiencia exigida, ni tampoco con las necesidades; las horas adicionales de trabajo no se pagarán. Todas las respuestas a este aviso se guardarán en forma confidencial”. Esto es la adaptación de un “Anuncio Clasificado” preparado por el director de la división técnica del Centro de Ingenieros de la General Motors.

“Y para estas cosas, ¿quién es suficiente?” (2 Cor. 2: 16).

Mientras estudiábamos en el colegio teníamos un absorbente programa de estudios, lecturas e investigaciones. Sin embargo, cuando nos iniciamos en las tareas pastorales experimentamos en toda su magnitud nuestra insuficiencia para la realización de una obra tan extensa y compleja.

Posiblemente todavía recordamos nuestras vacilaciones en el púlpito cuando nos iniciamos en el ministerio. Algunos pastores mantienen vívidos en la memoria los titubeos experimentados en sus primeras visitas a los enfermos o en sus primeros servicios fúnebres. ¡Cuán inseguros fueron nuestros primeros consejos dados a los miembros que nos participaron sus luchas espirituales y sus perturbadores problemas de orden social y económico!

El paso de los años enriqueció nuestra experiencia pastoral. Con todo, permanece en nuestro espíritu una inquietante sensación de incapacidad.

El mismo apóstol de los gentiles no estaba inmunizado contra el sentimiento de insuficiencia. Declaró: “No que seamos suficientes, . . . sino que nuestra suficiencia es de Dios” (2 Cor. 3: 5).

En efecto, el mismo Dios que capacitó al apóstol Pablo para la realización de un ministerio tan vibrante y fecundo, hoy está a nuestro lado, dispuesto a ayudarnos, sacando fuerzas de nuestras flaquezas y capacitándonos para la realización de la obra para la cual nos ha llamado.

“Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia; a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas *todo lo que basta*, abundéis para toda buena obra” (2 Cor. 9: 8).



Predicador, Encuéntrese con su Congregación

POR W. R. L. SCRAGG

Director de la Voz de la Profecía de la División Australasiana

ERA sabio el Predicador. . . Procuró el Predicador ha'lar palabras que agradasen" (Ecl. 12: 9, 10, VM).

¡Esta es vuestra hora!

Han terminado los días preparatorios. Se completó el estudio cuidadoso. Se invita la unción del Espíritu Santo. Hoy, con mente y cuerpo alerta, lleváis el mensaje divino al pueblo. Hoy sois sus maestros, sus profetas, sus videntes y sus apóstoles. Hoy Dios habla mediante vosotros un mensaje celestial dirigido a todos. Ninguna fantasía humana dimanará de vuestros labios; hablaréis únicamente aquello que creéis ser un mensaje dado e inspirado divinamente.

Quando estáis en el púlpito sois conscientes de que ésa es vuestra vocación. No podríais, no os atreveríais, ser otra cosa fuera de predicador. Un pensamiento surge tras otro. Las palabras vienen unas después de otras como si os dijeran ansiosamente: "¡Usame, úsame!" Elegís o rechazáis prestamente, colocando a cada palabra, idea o sentencia en una ordenación coherente y enérgica. Tal es el fruto de una cuidadosa preparación, de la experiencia y de la seguridad de la presencia divina en vosotros. Sois predicadores del Evangelio. Esta es vuestra vocación. Es la vida misma. Durante esta breve hora sois hombres de Dios. Mediante la "locura de la predicación" alguien en este día será acercado a la voluntad divina para el hombre.

¡Ahora, Sr. Predicador, encuéntrese con su congregación!

Conoce por nombre a la mayor parte de los feligreses, y a casi todos de vista. Muchas veces los ha saludado en la puerta de la iglesia, en sus hogares y en las reuniones sociales. Pero, Sr. Predicador, ¿se ha encontrado realmente usted con su congregación? Le diré algo acerca de algunos de ellos.

Ahí está el Hno. Robinson, usted lo conoce, por supuesto. Era adventista aun años antes de que usted naciera. Conoció personalmen-

te a algunos de los antiguos pioneros. Ha visto crecer la obra de Dios. Sus amigos y contemporáneos han ido muriendo uno a uno. Es anciano y está solitario. El paso de los acontecimientos modernos lo ha dejado atrás. Hoy ha venido a la iglesia a escuchar acerca de las sendas antiguas, a reconfortarse con las promesas que ama tan profundamente. Sr. Predicador, dedique una palabra o dos en su sermón a los ancianos, a las viudas, a los solitarios. Sus amenes son fervientes y claros cuando usted habla de los triunfos de la obra de Dios. El es uno de los santos de Dios. Alimentelo y alimentará bien a toda la grey.

"Usted me conoce, pastor. Soy la señora que lleva el sombrero grande, en la tercera fila. La vida ha sido dura para mí, y sigue siéndolo. Uno de mis hijos está sepultado en Francia, y otro se perdió en Corea. Esto y otras cosas han dejado resentido y desilusionado a mi esposo. Se burla de la religión y de 'tu Dios' —como él dice. Esta semana ha sido especialmente difícil. Esta mañana mi esposo me ha injuriado porque vine a la iglesia. '¿Qué bien te hace a ti o me hace a mí?' me preguntó. 'Eso no traerá de vuelta a los muchachos'. Yo no pido tanto, pastor, sino una palabra o dos, algo de esperanza, una promesa que pueda llevar conmigo como estímulo durante la semana. Algo que me ayude a vencer la tentación a dudar y a desanimarme. ¿Tiene usted a go para mí en su sermón de hoy?"

¿Ve esa fila de jóvenes sentados atrás, pastor? No le dicen mucho, ¿verdad? Casi todos son hijos de familias adventistas. Han crecido en la iglesia, y usted podría pensar que están salvados para la iglesia. Todos vienen a la escuela sabática y al sermón, y casi todos asisten a la reunión de los jóvenes. Esta noche estarán en la reunión social. Pero en esa fila de jóvenes hay un problema para cada uno. Algunos son pequeños y otros son grandes. Tomás y Carola van al cine. Pedro

está perdiendo terreno debido a su afición por las novelas y revistas de historietas. Jaime, el hijo del anciano, está soportando una verdadera tentación. Tiene un buen puesto, como usted sabe. Esta semana la firma para la cual trabaja le ofreció una promoción y un buen aumento de sueldo si trabaja en sábado durante unas pocas semanas en un proyecto especial.

Oh, son jóvenes admirables. Lo seguirán a usted a todas partes. Aman la oportunidad de trabajar activamente. Lo que podría realizar un ejército de jóvenes correctamente preparados es algo que escapa a nuestra compren-

Que la oración sea la llave de la mañana y el cerrojo de la noche.—Mateo Henry.

sión. Y ellos quieren ser buenos y hacer lo que es correcto. En su vida, pastor, y en su mensaje de hoy estarán buscando inconscientemente el desafío del Cristo viviente. ¿Está ahí para ellos?

“Por cierto que usted me conoce, pastor. Tomás Bagnall, el que paga el mayor diezmo, el bastión de la iglesia, anciano, contribuyente financiero número uno. Los negocios y las ganancias son satisfactorios. Estoy dispuesto a colaborar en la compra del nuevo órgano. Me siento bien cuando puedo ayudar. Esta semana envié 500 dólares a la asociación para la obra evangélica. Usted lo ignora, pero esta semana soporté una de las mayores crisis que haya tenido en mi vida. Un financista amigo me ofreció participar en un gran negocio. Gran beneficio para ambos y poco trabajo. Habría significado mucho para la iglesia también. Pero había algo relacionado con los impuestos que me preocupaba. No dije que sí de inmediato. Llevé a casa la propuesta para estudiarla y también para orar acerca de ella. Algo que usted dijo hace unas semanas me hizo decidir en contra de la propuesta. Usted me ayudó a ganar la victoria, créamelo, pastor. ¿Ha traído hoy algo que me ayudará a resistir la tentación y la presión de los negocios?”

“No sé si acaso usted me conoce, pastor. Somos Juan y María Baker —los recién llegados. Vinimos a la iglesia para escapar de un problema. Este es un nuevo comienzo para nosotros. Pocas semanas atrás nuestro matrimonio parecía estar deshecho y el divorcio parecía seguro. Sólo la iglesia nos mantuvo juntos. Y necesitamos ayuda urgente. Por favor, pastor, dénosla ahora en su sermón”.

Sr. Predicador, ¿ve a esa madre y a ese padre sentados allí? ¿Los conoce? Usted los casó, y dedicó a sus tres hijos. Han sido ad-

ventistas toda su vida, pero ello no significa que no tengan problemas. Tres hijos menores de cinco años ya constituyen suficiente problema. Están procurando educarlos correctamente. Pero la madre está tan cansada, y no hay mucho dinero de que disponer. Se desaniman fácilmente, pero un poco de ayuda es suficiente. La semana pasada uno de los niños se portó mal en la iglesia, así que la madre casi decidió quedarse en la casa esta semana. Le parecía mejor quedarse que perturbar a la gente, especialmente después de las miradas acusadoras que recibió. En su sermón de hoy usted puede darles ánimo, lo cual balanceará el platillo del desaliento.

Esto es sólo una muestra, pastor, pero hay mucho más. El Sr. Smith está luchando contra el hábito de fumar. Janos y su esposa tienen dificultad para ambientarse en este país al que llegaron hace poco. La Sra. Thomas será sometida a una delicada operación esta semana. El Sr. y la Sra. Jones se enteraron que su hijo, que sufrió un accidente de automóvil la semana pasada, no volverá a caminar otra vez. Harry Simpson está procurando interesar a su esposa en el mensaje. Luego quedan los muchachos y las chicas. ¿Hay algo especial para ellos en su sermón de hoy, pastor? Comerciantes, obreros, hombres de negocio, profesionales, empleados de oficina, estudiantes universitarios, amas de casa, ancianos, jóvenes, hombres en la plenitud de la vida, casados, viudas y solteros —todos esperan que usted les dé hoy ayuda espiritual y dirección. Se apoderarán ansiosamente de los trozos de verdad y de los granos de sabiduría que salgan de sus labios. Bajo la dirección de Dios, hoy todos pueden encontrar la ayuda que necesitan.

Hoy esas personas volverán sus ojos hacia usted como su dirigente durante cuarenta mi-

Cuando una puerta se cierra detrás de ti, mira a la que se acaba de abrir delante de ti.

nutos. Lo considerarán como el elegido para estar entre ellos y su Dios, para que presente el mensaje divino a sus sedientos corazones. ¿Alimentará usted hoy a la grey de Dios? ¿O tan sólo organizará, promoverá y reglamentará? Su mensaje podrá ser doctrinal, inspirado o promocional; su predicación podrá ser expositiva, exegética o explicativa; pero *debe* alimentar a la congregación. De otro modo sufrirán hambre esta semana. ¿Ha pensado usted en las necesidades de su pueblo como individuos? ¿o bien ha preparado algún tema nuevo y asombroso?

Ahora es demasiado tarde para cambiar su sermón, Sr. Predicador; pero hoy, le guste o no, usted tendrá que encontrarse con su congregación.

¿Cómo podemos, los que hemos sido elegidos a la más elevada de las vocaciones, satisfacer las diferentes necesidades de las congregaciones entregadas a nuestro cuidado? Hay toda clase de limitaciones puestas a nuestra predicación. Campañas, días especiales, el calendario eclesiástico —todo ello necesita promoverse. Cualquier congregación, no importa su tamaño const tuye un desafío para el ingenio del ministro, y lo hace comprender su insuficiencia. La variedad de oficios, profesiones, personalidades y problemas torna al ministro muy consciente de su necesidad de ayuda divina en la tarea de alimentar a la grey de Dios.

“¿Quién pues es el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su familia? ¿Podemos nosotros contestar? ¿Soy yo el mayordomo fiel al sagrado cometido que se me confió?” (*Testimonios para los Ministros*, pág. 238).

¿Cuáles son los principios de la predicación pastoral de éxito que deberían subrayar todos nuestros esfuerzos?

1. *Cabal preparación de cada sermón.*

“La palabra del predicador de la luz, como el aceite áureo que fluye de la oliva celestial al vaso, hace que la lámpara de la vida brille con claridad y poder para que todos puedan discernir. Los que tienen el privilegio de sentarse para aprender de un ministerio tal, si sus corazones son susceptibles a la influencia del Espíritu Santo, sentirán una vida interna. El fuego del amor de Dios será encendido dentro de ellos” (*Id.*, pág. 345).

El ministro “no se aventurará a venir ante la gente hasta que no haya tenido primeramente comunión con Dios” (*Ibid.*). La preparación comienza en el corazón. Debería ser completa para cada sermón. No sólo nuestros apuntes y referencias bíblicas deben estar bien organizados, sino también nuestros corazones deberían estar escrupulosamente limpios de pe-

cado. Deberíamos buscar la bendición del Señor no sólo para el estudio que presentaremos sino también para la forma como lo presentaremos.

2. *Sermones centrados en la Biblia.*

Ni aun los escritos del espíritu de profecía deberían tomar el lugar de la Biblia en nuestros sermones. H. M. S. Richards cuenta la experiencia de su padre, quien conoció personalmente a Elena G. de White. Una vez le preguntó cómo debería emplear los escritos del espíritu de profecía en sus sermones. Su consejo fue que extrajera su sermón de la Biblia. Que buscara todos los textos relacionados con el tema, luego que leyera lo que los escritos inspirados decían acerca de ellos. Y después que predicara de la Biblia. Los escritos del espíritu de profecía deberían emplearse abundantemente en la preparación, pero escasamente en la predicación. Nuestro pueblo no quiere una serie de citas de la Sra. de White como su sermón para el día. La Palabra de Dios es el pan de vida. Ella misma dice: “Tengo algo que decir a los jóvenes que han estado enseñando la verdad. *Predicad la Palabra*” (*Evangelism*, pág. 214). “Recomiendo al amable lector la Palabra de Dios como regla de fe y práctica. Por esa Palabra hemos de ser juzgados. En ella Dios ha prometido dar visiones en los *‘postreros días’*; no para tener una nueva norma de fe, sino para consolar a su pueblo, y para corregir a los que se apartan de la verdad bíblica” (*Primeros Escritos*, pág. 78).

Nuestro pueblo no debería ser alimentado con un evangelio social, con una reseña política, con una investigación arqueológica o con una conferencia filosófica. Necesitan ayuda espiritual. Las verdades fundamentales del Evangelio son las que le darán lo que necesitan. Basad cada sermón en las Escrituras. Muchos sermones se preparan en torno a un versículo o pensamiento bíblico, pero no se añade nada más de la Palabra. Aseguraos de que cada presentación está entretejida con el hilo dorado de los Escritos Sagrados. Así cubriréis vuestras

EL VALOR DEL CONSEJO

La estima propia y la adulación propia, con toda seguridad despertarán en el corazón resentimiento contra cualquiera que se aventure a objetar la conducta de una persona. Cualquier cosa que suene a consejo produce resentimiento e indignación como si fuera algo hecho con propósito de herir y lastimar. Este espíritu albergado, conducirá a males numerosos. Nadie se aventurará a decirnos dónde erráis, porque la persona fiel será considerada como enemiga. Así la bondad que debe existir entre los hermanos en la fe, muere a causa de la interpretación celosa que se asigna a las palabras de consejo dadas en el temor de Dios. Se coloca sobre las palabras una tensión indebida, la imaginación exagera el asunto y crea la enajenación (*Testimonios para los Ministros*, pág. 254).

palabras con el ropaje de divinidad. Llegaréis a ser algo más que un mero hombre que habla a otros hombres. Os transformaréis en un hombre de Dios.

3. Una predicación Cristocéntrica.

Este concepto es fundamental para toda la predicación adventista: todos los caminos del país de las Escrituras conducen a Cristo. No se trata de pasar todos los sábados hablando de la vida de Cristo, pero cada doctrina, cada ilustración, cada pensamiento, deberían tener el propósito de conducir al oyente a reconocer su dependencia de Jesús en la salvación, la vida y la eternidad. Estas familiares declaraciones de Elena G. de White son ilustrativas:

“Los discursos teóricos son esenciales, a fin de que la gente pueda ver la cadena de verdad, que, eslabón tras eslabón se une para formar un todo perfecto; pero ningún discurso debe predicarse jamás sin presentar a Cristo y a él crucificado como fundamento del Evangelio. Los predicadores alcanzarían más corazones si se explayasen más en la piedad práctica” (*Obreros Evangélicos*, pág. 167).

“No debe presentarse un solo sermón a menos que una porción de ese discurso se dedique especialmente a hacer claro el camino por el que los pecadores pueden venir a Jesús y ser salvos” (*Evangelismo*, pág. 141).

“Os presento el magno y grandioso monumento de la misericordia y regeneración, de la salvación y redención —el Hijo de Dios levantado en la cruz. Tal ha de ser el fundamento de todo discurso pronunciado por nuestros ministros” (*Id.*, pág. 142).

A esto se refería Pablo cuando dijo: “Nosotros predicamos a Cristo crucificado” (1 Cor. 1:23). Jesús dijo: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, que yo os haré descansar” (Mat. 11:28). Cuando predicamos a Cristo proporcionamos descanso a los que están cansados, consuelo a los enfermos y felicidad a los afligidos. Cristo puede satisfacer toda necesidad si lo ensalzamos como el Rey y el Salvador.

Alrededor de estos tres principios podemos construir los demás elementos que determinan la predicación de éxito. Las ilustraciones, los relatos, las anécdotas, todos cuadrarán en vuestro sermón. Conviene que haya un relato especial para los niños, pero no como algo separado, sino entretendido en la predicación, para que no piensen que ellos constituyen un grupo aparte de la congregación.

Finalmente, recordad a vuestra grey. Pensad en ella durante vuestra preparación, pero no como un mar de rostros, sino como hombres y mujeres, niños y niñas, que encuentran particularmente difícil el camino hacia el reino. Nadie lo encuentra fácil; y para algunos es muy duro. Si recordáis sus complejos y problemas personales podréis ayudarlos. Por cierto que

no podréis tratar cada problema individual. Ni tenéis necesidad de intentarlo. Pero recordar sus necesidades condicionará vuestro pensamiento y predicación, de modo que podréis llevarlos más cerca de Cristo. De vuestro conocimiento y experiencia fluirán consuelo, curación e inspiración.

No recuerdo dónde escuché el siguiente relato, pero es uno de tantos relatos procedentes de la India que hablan de la riqueza enorme de los antiguos dirigentes hindúes. Cierta vez un general británico visitaba a un maharajá que gozaba de la reputación de ser el más opulento de todos. Después de disfrutar de la hospitalidad del príncipe hindú, el general le pidió un favor especial.

—“Majestad —le dijo—, ¿quisierais mostrarme la más preciosa de todas vuestras joyas y obras de arte?”

Debido a que el general era un huésped y a causa de la amistad del príncipe con los británicos, consintió. Los dos hombres descendieron a las bóvedas del tesoro que estaban debajo del palacio. Traspusieron las macizas puertas. El general quedó asombrado frente a los grandes montones de plata y oro, las obras de arte, y las curiosas filigranas e ídolos de oro. Había un increíble despliegue de riquezas.

Esperaba que en cualquier momento el maharajá se detuviera para señalarle uno de los hermosos objetos como su posesión más preciada. Pero pasaron junto a todos ellos —junto a las diademas de perlas radiantes, de los barriles de diamantes, de cofres de rubíes, esmeraldas y zafiros. Finalmente llegaron al lugar más alejado de la bóveda. Se dirigió hacia un estante y tomó una cajita.

—Aquí está mi tesoro más precioso —le dijo al general mientras le pasaba el cofre.

Este, lleno de expectación y con temblorosos dedos abrió la caja sin poder imaginar su contenido.

—¡No puede ser! ¡No puede ser esto! —exclamó cuando miró adentro de la cajita, donde había, en medio de rica seda un porotito blanco y arrugado—. ¡No puede ser éste el tesoro del hombre más rico del mundo!

El maharajá sonrió.

—Tómelo en su mano. Ahora colóquelo en el interior de su casaca para que reciba el calor de su cuerpo. Así está bien. Retire la mano ahora.

Con enorme asombro el general miró el objeto que tenía en la mano. La transformación que había experimentado escapaba a la comprensión humana. Ya no estaba muerto ni arrugado, sino que era una perla, refulgiendo con preciosa luz. El príncipe volvió a hablar.

—Es el calor de su corazón el que ha realizado la transformación.

Volvamos a la grey. Si sentís con ellos, si conocéis y comprendéis sus necesidades, si vos-



El Pastor de la Iglesia

POR C. E. MOSELEY, hijo

Secretario asociado del Depto. Regional de la Asociación General

UN VERDADERO pastor es un don del Señor. Los servicios que realiza en la iglesia apuntan a edificar y fortalecer a los creyentes. Es posible que no todos los ministros evangélicos celebren en forma adecuada sus reuniones. Porque según Efesios 4: 11, 12, sólo "algunos" son investidos con la capacidad de llevar a cabo los notables deberes del pastorado.

Los buenos pastores son enviados por Dios a su iglesia. Disfrutan de una estrecha proximidad con el Señor. "Y os daré pastores según mi corazón, que os apacienten de ciencia y de inteligencia" (Jer. 3: 15). Los pastores que viven cerca de Dios le dan a la iglesia el alimento espiritual más apropiado para el crecimiento y desarrollo del creyente. Únicamente cuando diariamente salen de la presencia de Dios con renovada provisión podrán alimentar a la iglesia con "ciencia" e "inteligencia" impartidas por el Espíritu Santo y entibiada con el amor del cielo. Entonces el cuerpo de creyentes no carecerá de nada (véase Jer. 23: 4).

Como la obra de los sencillos pastores orientales, la obra del pastor de otros tiempos era relativamente simple. *Alimentaba, guiaba y protegía* al rebaño. Lo alimentaba con "conocimiento" o "ciencia" en su calidad de *predicador y maestro*; lo alimentaba con "entendimiento" o "inteligencia" como *consejero y guía*; lo alimentaba conforme a la voluntad de Dios como *defensor* de la verdadera fe.

Sin embargo el tiempo y los cambios experimentados por la organización de la iglesia han intensificado y complicado los deberes del

pastor moderno. Según recientes informaciones publicadas en revistas religiosas y seculares, se espera que el pastor tenga alguna pericia en una gama continuamente creciente de asuntos religiosos y seculares. Cada día se piensa más en este hombre notable como administrador, organizador, predicador, sacerdote, maestro, consejero y entendido en relaciones públicas.

Como *administrador* se espera que sepa supervisar el plantel de la iglesia y su mantenimiento en buenas condiciones. Debe dar instrucciones en lo que atañe a las finanzas de la iglesia.

Como *organizador* debe poder desarrollar y vigilar el funcionamiento de numerosos departamentos y grupos auxiliares de la iglesia. Debe darle impulso dinámico a la escuela sabática, a la actividad misionera, a la sociedad de JMV, a las Dorcas, a los grupos de temperancia y de libertad religiosa. Además debe ser especialista en el importante arte de reunir fondos. No sólo debe saber adónde está el dinero, sino también cómo conseguirlo. Debe soportar el peso de la Recolección, idear campañas, atender a los gastos de iglesia y a varias otras necesidades financieras.

Como *pastor* atiende al bienestar espiritual, social y a veces doméstico de su grey. Visita y aconseja a los enfermos y a los que no pueden salir de sus casas, a los indisciplinados y los delinquentes, a los que tienen toda clase de problemas.

Si sus feligreses son más de quinientos, entonces los problemas que surgen en las áreas mencionadas hacen que un solo hombre sea insuficiente para atenderlos. A medida que aumenta su congregación su eficiencia como pastor va disminuyendo proporcionalmente en lo que atañe a la atención personal de su grey.

Como *predicador*, este hombre multifacético prepara y presenta sus mensajes para guiar al creyente en sus relaciones con su Dios y sus semejantes, en sus doctrinas religiosas y en la práctica de ellas, en los procedimientos de organización, y en el mejoramiento de las pautas de conducta de la comunidad.

Como *sacerdote* administra los sacramentos y los ritos de la iglesia, celebra funerales, dedica a los niños, realiza bautismos, aconseja a los esposos y hace solemnes sus bodas.

otros mismos habéis estado en la mano de Cristo y os habéis calentado con el calor de su gran corazón, vuestra congregación también será calentada. Y más aún, a través de vosotros fluirá el poder transformador del amor de Dios. Las vidas débiles serán fortalecidas, los corazones cansados serán refrescados, el vigor juvenil será encauzado, los tristes serán consolados, los perplejos serán orientados, los cansados descansarán. "Era sabio el Predicador. . . Procuró el Predicador hallar palabras que agradasen".

Como *maestro* dirige y supervisa la educación en su iglesia. A menudo es el presidente de la junta de la escuela de la iglesia. Es el maestro de las clases de religión. Debe iniciar o dar cursillos bíblicos, instrucción bautismal; debe aconsejar acerca de las actividades de los jóvenes, de las Dorcas y de otros departamentos; y además debe proporcionar el impulso necesario para que esas actividades funcionen eficientemente.

Finalmente, como *encargado de relaciones públicas* se convierte en un nexo entre su iglesia y los asuntos cívicos de la comunidad. No se espera que actúe como político, y sin embargo no debe permanecer ajeno al mejoramiento de la comunidad. Se espera que preste ayuda a las instituciones cívicas, sociales, de salud, de bienestar y de investigación. Una actitud asumida sin tacto, una manifestación de indiferencia o antagonismo en cualquiera de las esferas mencionadas, y su dirección eficaz en la comunidad quedará seriamente afectada.

ORAD POR VUESTRO PASTOR

En realidad se espera mucho de este hombre múltiple, vuestro pastor. El necesita vuestras oraciones. Su congregación espera que sea un buen predicador, administrador, organizador, amigo y consejero. La comunidad espera que sea un ciudadano ejemplar y que promueva su mejoramiento. Su asociación espera que sea un experto promotor de blancos, tanto en

la ganancia de almas como en las finanzas. El mismo quiere ser un predicador excepcional, un maestro y un consejero de calidad. Su Señor espera que alimente y pastoree a la grey, que busque a los perdidos, que visite a los enfermos, a los huérfanos, y que libere a los prisioneros del pecado.

En resumen, este hombre con exceso de trabajo debe poseer la *fe* de Abrahán para salir de su tierra natal —y a menudo alejarse de su familia— mientras va de asociación en asociación. Debe tener el *espíritu* de sacrificio de Isaac, aun cuando él sea el único “carnero” del “zarzal”. Debe llevar su carga abnegadamente con la *paciencia* de Job. Debe presidir sobre su iglesia con la *astucia* de David. Debe tener la *visión* de Daniel en sus juntas y comisiones. Necesita la *sabiduría* de Salomón para resolver los numerosos problemas de la iglesia. Necesita el *amor* y la *comprensión* del apóstol Juan cuando aconseja a su grey. Debe *predicar* como Jeremías. Debe *reunir* y *administrar* el dinero de la iglesia como los siete diáconos de la iglesia primitiva. Debe *afirmar* “la fe que ha sido dada una vez a los santos” como lo hizo Pablo, aun cuando sea azotado 40 veces menos una. Debe *ganar* conversos como Pedro y los otros apóstoles en el Pentecostés.

Si sobrevive, tendrá una iglesia próspera, una corona de vida con muchas estrellas, y un lugar con los patriarcas, los profetas y los apóstoles junto al trono de su Señor.

¡No compadezca a su pastor —ore por él!

LA PARABOLA DEL RECIEN LLEGADO

Cierto hombre se mudó a un nuevo vecindario; no cayó entre ladrones que lo despojaron e hirieron, y se fueron dejándolo medio muerto. Se mudó allí, nada más. Y por casualidad un vecino descendía por ese camino, y cuando lo vio, cruzó a la acera de enfrente diciendo para sí: “Voy a llegar tarde al culto. Si me detengo a saludarlo, seguramente perderé la oración de apertura; y no hay cosa que me disguste más que el llegar tarde. Además, posiblemente los funcionarios de la iglesia ya tengan noticias de él”.

Asimismo otro vecino que pasaba, al verlo, cambió de acera, diciéndose: “Quieren que se visite a los nuevos vecinos, como éste. No me gusta dar la impresión de que soy un fanático religioso. Esperaré hasta que algún día el tema salga a relucir casualmente, y entonces le diré: ‘Discúlpeme, y no crea que yo soy de los que se desviven por estas cosas, pero si alguna vez tiene ocasión, tal vez le gustaría visitar nuestra iglesia algún domingo, si no tiene otra cosa que hacer y no tiene planes para alguna salida o no tiene visitas o se levanta a tiempo’”.

Pero cierto vecino, al pasar, llegó a donde estaba el hombre, y cuando lo vio, fue movido a misericordia, y se acercó cortésmente y le dio la bienvenida a la comunidad, apropiadamente sacó a relucir la cuestión de su vida religiosa; y aun se ofreció a pasar a buscarlo el domingo siguiente si lo necesitaba. Al domingo siguiente lo llevó primero al superintendente de la escuela dominical, y luego al pastor, y dijo: “Atiendan a mi vecino; y cualquier otra cosa en que pueda servirle, lo haré con mucho gusto”.

¿Cuál de estos tres os parece que fue el prójimo del que se mudó a nuestro vecindario? (El Predicador Evangélico).

El Pastor Como Consejero

POR IRA D. FOLLET

Pastor-evangelista de Oregón, EE. UU.

CUANDO era estudiante, trabajaba en la lechería del colegio. Había allí una caldera de vapor. A veces la presión se elevaba demasiado y debía aliviarse con ayuda de una válvula de escape. Esa válvula era indispensable, porque sin ella la caldera habría estallado.

El trabajo de aconsejamiento pastoral me recuerda aquellos días pasados en la lechería. La gente, aun los miembros de la iglesia, algunas veces sufren una presión psíquica tan grande a causa de los problemas y las pruebas que necesitan un medio de aliviar esa tensión. Debe haber algún medio para hacerles perder vapor y aliviar así la presión.

Aquí es donde interviene el aconsejamiento personal. El pastor es una especie de válvula de seguridad. El alma acongojada acude a él con un corazón afligido. Si está demasiado ocupado y no atiende bien al alma atribulada; si no le da a esa persona la oportunidad de descargar sus dificultades, entonces la presión sigue aumentando hasta que por fin el alma afligida cede. Si ocurre tal cosa, su vida espiritual puede saltar en pedazos y arruinarse.

Hace un tiempo un miembro de la iglesia vino a verme para descargar sus problemas. Procuré simpatizar con él. Era evidente que esta hermana obtenía alivio, de modo que la dejé hablar. Todo lo que en realidad necesitaba era a una persona que simpatizara con ella. Casi no recuerdo lo que dijo aquella vez, pero cuando terminó, exclamó: "¡Uf! ¡Qué alivio! ya me lo quité de la cabeza".

EL OBJETO DEL CONSEJO PASTORAL

Es muy importante recordar que el pastor al aconsejar, debe conducir las almas a Cristo. No es una máquina mediante la cual el pecador que entra en contacto con él es transformado en un santo. Por otra parte, el pastor puede ser un instrumento en la mano divina para dirigir al pecador hacia Cristo cuando éste acude a él en busca de ayuda espiritual, y Cristo a su turno puede convertir al pecador en santo.

El pastor no debe tomar el lugar de Cristo. El aconsejamiento no es una confesión auricular. No tiene autoridad para decir "yo te absuelvo". El pastor no puede perdonar el pecado, pero puede dirigir al pecador hacia Aquel que puede y quiere perdonar.

Juan el apóstol amado dice: "Hijitos míos, estas cosas os escribo, para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos pa-

ra con el Padre, a Jesucristo el justo" (1 Juan 2:1). "Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para que nos perdone nuestros pecados, y nos limpie de toda maldad" (1 Juan 1:9).

Mientras viajaba por Canadá para asistir a un congreso, entré en conversación con uno de los empleados del ferrocarril. Viajamos juntos durante muchos kilómetros. Después de un tiempo, él miraba la hora a intervalos frecuentes. Finalmente le pregunté acaso nos acercábamos a alguna estación. El empleado replicó que el tren se detendría de un momento a otro para cambiar la locomotora. Era su deber ir al final del convoy para dar salida al vapor. Explicó que ello era necesario para que ese vapor no se transformara en agua y se congelara en las cañerías. Eso sería desastroso tanto para el tren como para los pasajeros.

No puedo dejar de comparar esta ilustración con la pobre alma angustiada que anhela solaz, consuelo y liberación de la preocupación y el pecado. Demasiado a menudo el pastor está tan recargado con las preocupaciones de esta vida y la rutina del ministerio que cuando un alma acongojada acude para recibir consejo espiritual él la desatiende. El "vapor" se congela en esa alma y ella se pierde. ¿Por qué? Porque el pastor estaba demasiado ocupado para abrir la "válvula de escape".

La obra más grande Cristo la hizo en el campo de las relaciones personales. La historia de Nicodemo es un notable ejemplo. Compañeros pastores, sigamos el ejemplo del gran Pastor de los pastores y utilicemos su método, y él podrá mantener en el redil a muchas de las ovejas que ahora están abandonando nuestras filas.

El pastor de antaño ha desaparecido. Es el hombre del pasado. Contrariamente a la creencia general, el pastor-consejero es hoy más necesario que nunca. Si empleáramos en aconsejar tanto tiempo como en promover las actividades de la iglesia, no tendríamos que esforzarnos tanto para alcanzar los blancos. El alma aliviada estará dispuesta a dar más de su tiempo y de sus medios. La ddiviosidad es una parte del resultado de la supresión del pecado.

La falta de un aconsejamiento fiel y verdadero ha motivado la mayor ola de apostasía y descarrío que ha experimentado nuestra denominación.



La Base de las Decisiones Genuinas

POR MELVIN E. MATHERS

Pastor de la Iglesia de Defiance, Ohio

ENCONTRE especialmente estimulante el artículo titulado "Cierre esa Puerta" [publicado en EL MINISTERIO de marzo-abril de 1962]. Los siete puntos sugeridos para cerrar esa puerta son todos buenos. Sin embargo creo que hay otros puntos de vista que deberían considerarse en el examen de este problema tan importante.

Sin preocuparme de delimitar responsabilidades (y creo que nadie podría hacerlo), me gustaría considerar en primer lugar el hecho de que la mayor parte de los apóstatas salen de la iglesia después de diez años de feligresía. El autor dejó al lector la interpretación de este hecho. Espero, sin embargo, que no concluyamos apresuradamente que se trata de cristianos convertidos por el hecho de haber estado diez años en la iglesia.

Por ejemplo, el temor puede motivar a una persona a adherirse a fuertes convicciones durante largos períodos de tiempo. Algunas personas que tienen ciertas convicciones religiosas harán muchas buenas obras y se aferrarán tenazmente a sus prácticas religiosas para escapar a los fuegos del purgatorio o para aliviar el tormento de un pariente en el purgatorio. Es posible que alguien, bajo una gran convicción intelectual acerca de la inevitabilidad del juicio de Dios, adhiera durante años a ciertas prácticas, en un esfuerzo por agradar a un Dios airado que destruirá a los impíos en su segunda venida. Por supuesto, los impíos a que se refiere son los que han seguido pecando hasta después de su día de gracia. Bien podríamos predicar como Juan el Bautista: "¿Quién os ha enseñado a huir de la ira que vendrá?" (Mat. 3: 7).

EL CORAZON HUMANO NO HA CAMBIADO

Los tiempos han cambiado, pero el corazón humano todavía es el mismo de siempre: corrompido y lleno de violencia. Pero muchos de esos corazones pecaminosos están solitarios, sí, más que nunca antes. Están anhelando una vía de escape de su carga de pecado. ¿Quién puede dirigir a esas almas solitarias hacia la seguridad, mejor que el pastor comprensivo?

El mundo parece por falta de amor. ¿Puede canalizarse ese amor hacia las almas sedientas? No lo recibirán mediante lujosos templos, ni por pastores que tengan el automóvil último modelo, ni únicamente por medio de sermones impecables. No; el amor no se hará llegar a las almas sedientas mediante campañas para reunir fondos. En su libro *The Shepherd Evangelist*, Roy Allan Anderson dice: "La grey crece en gracia y semejanza a Cristo bajo el suave toque del pastor" (págs. 550, 551).

Como pastores necesitamos comprender cuál es nuestra sagrada y solemne responsabilidad con el rebaño. Si conocemos a la grey que nos ha sido confiada a nuestro cuidado, la grey nos

conocerá como pastores y acudirá a nosotros con sus preocupaciones. Podemos perder o ganar a un alma según la manera como la aconsejemos.

Hace poco tiempo un hombre me llamó por teléfono inmediatamente después de la audición de La Voz de la Profecía. Me dijo que había estado escuchando los mensajes radiales. Su corazón había sido conmovido. Añadió que necesitaba ayuda espiritual; luego se quebrantó y lloró como un niño. Nunca lo había visto antes, pero me pidió que lo visitara en su casa. Yo estaba por salir hacia la iglesia para celebrar una conferencia. Vacilé por un momento pensando de dónde sacaría tiempo para visitarlo, pero de todos modos fui a verlo. Me dijo que era un apóstata hacía años, pero que ahora quería retornar a Dios. Si le hubiera dicho que estaba demasiado ocupado, podría haber desoído los ruegos del Espíritu Santo. Pero ahora se ha amistado con su Dios.

Que Dios nos bendiga como pastores para que podamos desempeñar nuestras sagradas responsabilidades en conformidad con la norma establecida por el gran Pastor-Consejero: Jesucristo el justo.

En nuestra enseñanza, pública o privada, convendría que instásemos a la gente a no huir de Dios, sino a acudir a él; a no temer a Dios, sino a confiar en él. Debemos recordar que la gente se salva por la fe, y no por el temor. El temor puede convertirlos en miembros de la iglesia, pero nunca los hará cristianos. Los temerosos serán arrojados en el lago de fuego junto con los asesinos y los idólatras (Apoc. 21:8). El temor de Dios que tantas veces queremos poner en la gente debería ser un respeto por él. Este tema de la motivación cristiana debería tratarse muy cuidadosa y hábilmente, para que, si es posible, el pecador no se sienta rechazado por Dios o por su pueblo. Una persona puede procurar durante diez o más años ganar la aprobación de Dios y de sus representantes, para abandonar sus esfuerzos finalmente llena de desesperación.

Cierto apóstata que conozco fué invitado por el pastor a volver a la iglesia. Un día su hijo le dijo al pastor: "Papá se pregunta por qué los adventistas quieren que se una a su iglesia porque el fin del mundo está cercano". El pastor decidió utilizar otro método persuasivo. Comenzó a hablar con el apóstata acerca de la tierra nueva y del amor de Dios por los pecadores. Después de instarlo a entregarse a Cristo, replicó: "¿Por qué tengo que unirme a su iglesia?" Este pastor, que no estaba preocupado por los datos estadísticos, replicó: "Yo no le he pedido que se una a mi iglesia". Había descubierto que a esa persona le gustaba asistir a los juegos de pelota el viernes de noche, y había aprendido por dolorosa experiencia que algunos de los santos no eran tan santos como parecían. Su rencor hacia ciertos miembros de la iglesia y su amor por los juegos de pelota habían impedido que fuera un cristiano. La invitación del pastor fué: "¿No sería una lástima si después de que Jesús compró para usted un hogar eterno a un precio tan alto, usted no le permitiera dárselo porque no rehusó abandonar los juegos de pelota de los viernes de noche o un rencor contra algún hermano?" El apóstata quedó despierto toda la noche, y a la mañana siguiente entregó su corazón a Dios y volvió a la iglesia.

Un estudio de los casos particulares y de los datos estadísticos podría mostrar que hay una diversidad de razones por las cuales la gente entra en la iglesia. Pienso que un estudio de teología revelaría que los únicos motivos aceptados en el Cielo son la fe, la esperanza y el amor. Convendría que presentásemos estos motivos puros cuando procuramos persuadir a la gente a ser leales a Dios y a su iglesia. El mayor de estos motivos es el amor. (1 Cor. 13:13.) El amor a Dios ocupa el primer lugar, y como resultado de observar este primer principio, surgirá el amor a nuestros semejantes (véase *El Deseado*, pág. 546, ed. CES).

Observamos el primero de estos dos grandes mandamientos porque conocemos el amor personal de Dios por nosotros. (1 Juan 4:19.) La única esperanza genuina del ser humano es que Dios lo ame a pesar de sus pecados.

Algunas personas nunca efectúan una decisión personal porque, aunque son adultos, dependen de otros para que piensen por ellos. Pueden haber crecido en un hogar cristiano y asistido a una escuela cristiana, y a causa de esto los datos estadísticos de los bautismos y la feligresía son elevados. Y sin embargo, ¿cuántos de estos miembros de iglesia son cristianos verdaderos? Estos son datos estadísticos que sólo Dios puede proporcionar.

Una de tales personas era miembro de cierta iglesia. Había sido educada en un hogar adventista, había asistido a una escuela adventista, y después a un colegio denominacional, y había sido bautizada como resultado de una Semana de Oración. Sin embargo, se había casado con una señorita no adventista y no pagaba el diezmo. Pero asistía a la iglesia con sus hijos a pesar de la oposición de su esposa, y además enseñaba en una clase de jóvenes en la escuela sabática. Había guardado el sábado aunque su empleador ejercía mu-

El lema "la oración cambia las cosas" es muy bueno; pero con frecuencia sucede que la oración nos cambia a nosotros, y esto es mejor.

cha presión para que trabajase ese día. Había sido un miembro activo durante más de diez años. Un nuevo pastor llegó a la iglesia y comenzó a predicar una serie de sermones acerca del significado de la vida cristiana. Persuadió con mucho éxito a los miembros de que las decisiones debían hacerlas ellos. En efecto, tuvo tanto éxito que este hombre de quien hablamos comprendió por primera vez que había sido miembro de la iglesia únicamente porque su madre y sus maestros querían que lo fuera, y que se había bautizado porque sus compañeros también lo habían hecho. Posteriormente, cuando ya no estuvo bajo la influencia de sus compañeros cristianos, pero seguía siendo influenciado e indeciso, fué descarriado por una consorte mundana. Actualmente está en un estado de confusión respecto de lo que realmente cree. Figuró en la estadística bautismal de alguien, y si el pastor actual es fiel a lo que considera su deber, probablemente figurará en una estadística de apostasía. Los datos estadísticos pueden ser útiles, pero su interpretación está en

una relación tan estrecha con la naturaleza humana que deberíamos tener mucho cuidado al hacerla.

En el lado positivo está el caso de un jovencito a quien un pastor invitó a entregarse a Cristo durante una Semana de Oración. Contestó que sus padres pensaban que aún no estaba en condición de hacerlo. Creían que primero debía abandonar ciertos hábitos negativos antes de ser cristiano. El pastor le pidió que decidiera por sí mismo acaso estaba listo para ser un cristiano. Hizo como si envolviera un paquete con un hermoso hogar en la tierra nueva. Luego se levantó de su asiento y se lo entregó al jovencito diciéndole: "Jesús quiere darte esto como un regalo, y todo lo que tú tienes que hacer en cambio es querer aceptar su camino de la vida. ¿Quieres aceptarlo?" El niño decidió aceptarlo, y estoy seguro de que los ángeles se regocijaron ese día.

La presentación de invitaciones en público también puede servir para colocar la responsabilidad de la decisión individual donde corresponde. Un pastor que había tenido a su cargo las reuniones de una Semana de Oración en una escuela de iglesia de una ciudad, en su mensaje final hablaba sobre el tema de la recreación cristiana. Después de presentar sus argumentos a un inquieto grupo, declaró: "Podéis no estar de acuerdo conmigo, y no me preocupa demasiado si estáis o no de acuerdo; pero cualquier cosa que hagamos, hagámosla como cristianos". Su muestra de confianza en su capacidad individual para hacer decisiones inteligentes y su aclaración acerca de la solemne responsabilidad de decidir en favor de Cristo, produjo un silencio tan marcado que bien se habría oído el ruido que hace un alfiler al caer.

El llamamiento a la esperanza como motivo para establecer a la gente en la iglesia está ilustrado por el siguiente caso de un apóstata ocurrido en un pueblecito durante una serie

de conferencias. El evangelista lo visitó sin tener éxito en lograr que se uniera a la iglesia, después de haber procurado persuadirlo de que el tiempo es corto y que su esposa no se bautizaría a menos que lo hiciera él. Luego se descubrió que había dos impedimentos. El mayor era que el fracaso en vivir en conformidad con su voto bautismal lo estaba desanimando de hacer un nuevo intento. El otro era la falta de información acerca de cierta enseñanza de la iglesia. Cuando el pastor se enteró de esto, llevó *El Camino a Cristo* en su próxima visita y leyó en voz alta el capítulo "Fe y Aceptación". En la visita siguiente le dió un estudio bíblico acerca del espíritu de profecía. El apóstata efectuó una decisión y actualmente es un fiel anciano de la iglesia local. El llamamiento a la esperanza estaba en *El Camino a Cristo*.

Es necesario que los ministros estudien a la gente y los motivos, tanto como el griego, el hebreo y las estadísticas.

Creo que es peligroso hacer demasiado énfasis en los datos estadísticos en detrimento del ministerio. La carga del ministro, me parece, no es lograr que las estadísticas parezcan buenas, sino más bien persuadir a los hombres, las mujeres, los niños y las niñas, tanto en la iglesia como fuera de ella, de la necesidad de colocar sus cargas en Jesús y aceptar su justicia. No podrán hacerlo a menos que sean inspirados a tener fe en lugar de temor, esperanza en lugar de deánimo, y amor en lugar de odio y descontento. Si se logra darles un conocimiento de Dios, entonces podrán tener fe, amor y esperanza.

Tenemos ante nosotros el desafío a emplear todos los medios a nuestro alcance para lograr que los hombres conozcan a Dios y realicen decisiones personales. Si estamos dispuestos a dejar que las estadísticas sean como ellos y Dios las hagan, pronto podremos ver un gran derramamiento del Espíritu Santo que tanto necesitamos para terminar la obra.

REFORMADORES

Hombres que profesan tener nueva luz, que aseveran ser reformadores, ejercerán gran influencia sobre cierta clase de personas que reconocen las herejías de la época actual, y no están satisfechas con la condición espiritual que existe en las iglesias. Con corazón veraz y sincero, desean ver un cambio hacia lo mejor, elevarse a una norma superior. Si los fieles siervos de Cristo les presentasen la verdad en su forma pura y sin adulteración, estas personas la soportarían y se purificarían obedeciéndola. . . . Es incalculable la desgracia y la degradación que siguen en la estela de la licencia. El mundo está contaminado por sus habitantes. Casi han colmado la medida de su iniquidad; pero lo que atraerá la retribución más grave es la práctica de la iniquidad bajo el manto de la piedad. . . . Muchos de ellos albergan pensamientos impuros, imaginaciones profanas, deseos no santificados y bajas pasiones (Joyas de los Testimonios, tomo 2, pág. 36).

Las Visitas a los Hospitales

POR JORGE M. MAC LEAN

Capellán del Hospital Branson, Toronto, Canadá

LAS visitas a los enfermos constituyen una parte importante de la obra del pastor. Este puede ser de mucha bendición en el hospital al ministrar a las necesidades espirituales de los dolientes. El ministro es en realidad un médico del alma, pero para desempeñar con eficiencia esa responsabilidad debe conocer la mente y el cuerpo.

Las visitas a los hospitales con sus oportunidades es una forma de evangelismo que exige lo mejor del pastor. Debería saber que la función de la religión en tiempo de necesidad consiste en fortalecer al paciente con ayuda de una fe activa en Dios.

¿Qué espera al ministro cuando entra en la pieza del enfermo? Puede encontrar a un paciente que enfrenta problemas desconocidos que giran en torno al temor por el desenlace de su enfermedad, a la ansiedad provocada por el miedo a perder el trabajo y por la cuenta de hospitalización, o a la preocupación por la familia en el hogar. Tal vez el paciente sufre a causa de un sentimiento de culpa y condenación, como los que aquejan al que ha matado a otro en un accidente de automóvil provocado bajo la influencia del alcohol. Tal vez la persona a quien el pastor se aproxima es alguien que se durmió mientras fumaba ocasionando así un incendio que quemó la casa y provocó la muerte de tres hijos. Tal vez el cuarto aloja a una paciente que oyó voces instándola a matar a su esposo con un puñal. Y ella por escapar de esas voces salió corriendo a la calle y sufrió un accidente. ¿Exageramos? No, porque estas son experiencias que les han ocurrido a personas visitadas por un pastor en un hospital en los últimos meses.

El pastor que se dedica a las visitas en los hospitales debe estar preparado para encarar cualquier situación, y debe decir como Pablo: "A todos me he hecho todo". Antes de entrar en el cuarto del enfermo, muchas veces no sabe si el paciente es viejo o joven; si será sometido a intervención quirúrgica o si acaba de volver de la sala de operaciones; si está asustado por lo que los médicos encontrarán o de lo que ya encontraron; si le gusta el alimento o si lo rechaza violentamente; si es adventista o bautista; si tiene ánimo o está enfermo mentalmente. Este campo es suficiente para desafiar todos los talentos del pastor. Después de realizar unas tres mil visitas en el último año, puedo decir personalmente que me siento incapaz de aproximarme al cuarto del enfermo sin buscar antes la dirección de Jesús.

ESCUCHESE AL PACIENTE

No hay una regla fija para seguir ni una fórmula establecida para guiarse en las visitas a los enfermos hospitalizados. El ministro debe estar alerta para captar las necesidades a medida que se presentan. Debe dejarse guiar por la intuición, y sentir lo que debe hacer y decir en el momento preciso. Debería recordar que la primera necesidad básica de la gente es que se los escuche con interés y atención. Los que están muy enfermos posiblemente no podrán hablar, pero los que estén en condiciones de hacerlo deben ser animados a hablar, porque el compartir sus sentimientos le proporcionará gran alivio. Permitid que se expresen sin temor, procurando ser amigables con ellos. Debéis considerar confidenciales todas las cosas que os cuentan.

Las siguientes sugerencias pueden ser útiles en la tarea de visitar a los enfermos hospitalizados.

Ante todo, recordad que formáis parte de un equipo que procura restaurar la salud de los que la han perdido, y que debéis colaborar con las directivas del hospital.

Si veis en la puerta un letrado que diga "No se admiten visitas", o si la puerta está cerrada, pedid información a la enfermera a fin de no cometer errores. Nada es más desagradable para un paciente que la visita del pastor cuando le están administrando un tratamiento.

Cuando entréis en la pieza de un enfermo, hacedlo con tranquilidad pero confiadamente, y nunca en puntas de pie. No habléis en voz alta con alegría forzada, pero tampoco susurréis. Actuad en la forma más natural posible. Si el enfermo os ofrece la mano, estrechádsla, pero es mejor no invitarlo a hacerlo. Llevad tacos de goma, porque el ruido de la suela es indeseable. Personalmente prefiero permanecer de pie junto al lecho y no sentarme, porque la visual es demasiado baja cuando se está sentado al lado de una cama de hospital, y resulta incómoda para el visitante y el paciente. En la casa, donde la cama es más baja, es preferible sentarse; pero cualquiera sea el caso, mostraos tranquilos. No os sentéis en la cama porque puede hacer ruido, moverse y aun provocar dolor al paciente.

No manifestéis horror o sorpresa ante la vista de un brazo que falta, de un ojo menos o de terribles quemaduras. Esos infortunados deben enfrentar la realidad, y podéis ayudarlos

desde el mismo comienzo mediante vuestra propia aceptación de ellos tal como están.

El humor tranquilo puede ser un acierto indispensable cuando se visita a los convalescientes. Por supuesto que estaría fuera de lugar estimular a un enfermo grave a reír de buena gana aun cuando sea capaz de manifestar humor, y no sería acertado provocar la apertura de la herida de un operado de apendicitis a causa del reír violento. Sin embargo la risa moderada a menudo es como un rayo de esperanza,

William Osler, el gran cirujano, debió haber sido un notable filósofo también. Alguien le preguntó una vez si acaso el alcohol le ayudaba a la gente a hacer las cosas mejor. Pensó un momento, y luego replicó tranquilamente: "No —solamente las hace avergonzarse menos por hacer las cosas mal" (Your Life).

y debéis llevar alegría, y no pesar, al cuarto del doliente.

HABLESE BIEN DEL PERSONAL

Hablad bien del médico y de las enfermeras a la persona visitada. Manifestar confianza en el médico ayuda a infundir seguridad al paciente que está bajo su cuidado. Si sabéis que un médico es incompetente, no lo digáis al enfermo, pero podéis mencionarlo a sus parientes para que tomen las medidas necesarias.

No discutáis su enfermedad con el paciente, a no ser de un modo general. Por supuesto que no podéis desentenderos de ella, pero no manifestéis un interés mórbido por los detalles. No aconsejéis en cuanto al tratamiento. Algunos visitantes pueden sugerir interesantes sustitutos para lo que el médico y las enfermeras están procurando llevar a cabo. Una vieja hermana irlandesa que me visitó cuando yo estaba enfermo me sugirió animosamente que hirviera clavos en agua y que luego bebiera el agua. ¡Estuve contento porque no insistió en que también comiera los clavos!

El pastor visitante no debe limitarse a una sola persona cuando hay otras en la pieza. Si conversa con los demás enfermos promoverá la camaradería y contribuirá a promover la salud mental de aquellos que necesitan ser animados. Si atiende a un solo enfermo, su influencia queda limitada y será criticado cuando se vaya.

¿Debe orar o leer la Biblia el pastor? Estáis ahí para servir los mejores intereses y las necesidades del paciente, por lo tanto es imposible seguir la misma norma con todos los pacientes en todas las situaciones. Debéis actuar con sentido común y discernir el momento apropiado para aplicar estos recursos tan de-

seables. Hay casos cuando podéis leer cortos pasajes de la Biblia. Sabiendo que sois ministros del Evangelio, generalmente la gente no opone resistencia a vuestro ofrecimiento de orar para beneficio de ellos. Modificad la forma de la oración para que sea apropiada para el católico, el judío, el incrédulo o el protestante.

EL MOMENTO MAS PROPICIO PARA LA VISITA

¿Cuál es el momento más apropiado para visitar a los enfermos en el hospital? Pienso que la mañana no es conveniente, porque generalmente los tratamientos se administran en esas horas, y además los médicos realizan sus visitas. Las horas destinadas a las visitas no son muy convenientes. Por lo tanto, yo diría que las horas que preceden y siguen a la hora de las visitas es el tiempo más propicio. También es mejor visitar al paciente y orar con él la tarde antes de la operación que la mañana cuando ha sido operado. Probablemente en los primeros momentos aún está semi dormido por la anestesia. Vuestra visita y oraciones de la noche antes lo ayudarán a reposar tranquilo y estará preparado espiritualmente para hacer frente a lo que le espera.

La duración de la visita depende de la condición y el interés del paciente. De ordinario no debería durar más de cinco o diez minutos, y hasta tres minutos pueden ser muy provechosos. Es un verdadero arte no dar la impresión de que se está apurado aun en una visita corta, pero ello es importante. Cuando llega el momento de irse, entonces idos.

El ministro que recorre los pasillos de un hospital está siguiendo las pisadas de su Maes-

PARADOJA

En la última guerra pasamos un tiempo horroroso; la próxima es inconcebible, y sin embargo el mundo va marchando decidida, estúpida y horriblemente hacia la próxima guerra, cantando himnos de paz y preparándose para la guerra.—David Lloyd George.

tro. Las palabras de Cristo: "Estuve enfermo, y me visitasteis", constituyen el mejor comentario en favor del ministro considerado que pueden hacer los que están enfermos en la casa o en el hospital.

El ministro que comprende esta responsabilidad y se prepara para llevarla a cabo, puede ejercer una influencia positiva para la salud y la felicidad de aquellos a quienes sirve. También puede tener la certeza de que está realizando una valiosa obra de evangelismo. El Señor bendecirá sus esfuerzos.

EVANGELISMO — Pescando Hombres



¡Evangelismo en 1963!

POR GERY P. FRIESEN

Cantante-evangelista de la Asociación de Georgia-Cumberland

¡UN NUEVO día está amaneciendo para el evangelismo público! La idea de que han pasado de moda los días de las reuniones para el público está siendo olvidada y una vez más surge la visión del verdadero evangelismo. ¡Gracias a Dios por esto! Debemos levantarnos y fortalecernos antes de que venga el fin. Se nos ha dicho que “los instrumentos del mal están uniendo sus fuerzas y consolidándose. Se están fortaleciendo para la última gran crisis. . . . Los movimientos finales serán rápidos” (*Testimonies*, tomo 9, pág. 11). El siguiente pasaje bíblico revela una nueva urgencia: “Porque palabra consumadora y abreviadora en justicia, porque palabra abreviada, hará el Señor sobre la tierra” (Rom. 9: 28).

Reconociendo la exactitud de estas declaraciones comprendemos que tenemos delante una hora solemne, un tiempo especial para dedicarnos a la tarea encomendada. Sin embargo, al llevar a cabo la obra señalada por Jesús cuando ordenó: “Id . . . predicad . . . enseñad”, siempre debemos recordar que “la prolijidad, debiera caracterizar todo nuestro trabajo” (*Mensajes para los Jóvenes*, pág. 228). Constantemente se nos recuerda acertadamente que “la más alta de todas las ciencias es la de salvar almas” (*El Ministerio de Curación*, pág. 398). Algunas veces hemos considerado la ganancia de almas en una categoría inferior a la de ciencia, y como resultado de ello hemos fallado. En esta era científica, cuando la mente del hombre realiza vuelos imaginarios ilimitados, la ciencia de ganar almas debe progresar al mismo ritmo. El espectro del evangelismo cubre muchas fases de esta ciencia, pero me gustaría comentar sobre tres de tales fases: (1) la campaña y el servicio público; (2) la clase bautismal; (3) el cuidado postbautismal. Este artículo tratará sólo de la primera fase mencionada.

La campaña de evangelismo público sigue siendo el método más poderoso para impre-

sionar la mente con la verdad. La cruzada pública ha llegado a ser todavía más una necesidad con la introducción de nuevos métodos, tales como la predicación por televisión, los sermones por radio, las lecciones de la escuela bíblica y el evangelismo mediante las publicaciones. Con todos estos maravillosos instrumentos que trabajan para el mismo fin —el esclarecimiento de la mente para recibir el mensaje de Dios para hoy—, el servicio público es una necesidad en el esfuerzo de cosechar los frutos. Hasta ahora nuestras reuniones para el público todavía son instrumentos de enseñanza, pero si comprendemos correctamente la predicción, parecería que habrá una tremenda cosecha como resultado de la gran cantidad de semilla sembrada; entonces nuestras reuniones serán en primer término instrumentos de cosecha. Una de las áreas donde deberíamos realizar cambios definidos es en la coordinación de nuestras actividades de siembra y de cosecha. Se fueron los días cuando era necesario emplear el camuflaje. Ha llegado el tiempo cuando nuestra siembra debe ser identificada, para que cuando lleguen los “cosechadores”, su identificación llame la atención y atraiga a quienes han recibido las semillas de la verdad. ¡Avancemos identificándonos acertadamente!

En esta época cuando el hombre moderno quiere liberarse del pasado, muchos de nosotros rehusamos darle ese privilegio en el servicio de evangelismo. Queremos atraerlo con el mismo formato, los mismos recursos visuales y auditivos que hicieron sensación hace una generación. Aun emplear los métodos utilizados hace diez años es fallar en mantenerse al día con estos tiempos cambiantes. Nuestro mensaje jamás cambiará, pero nuestros métodos de presentarlo deben estar sujetos a cambio. La mente moderna se ha endurecido contra los métodos antiguos a causa del bombardeo constante de la televisión, el cine, etc.

Al pasar revista a nuestros métodos estaremos de acuerdo en que no existe una forma definida como debe realizarse la obra. Se reconoce que diferentes métodos obran en diferentes lugares. Pero también se reconoce que ciertas prácticas fundamentales llegan a grandes sectores de la población. Una combinación de esos métodos probados puede ser utilizada por cualquier persona con la seguridad de tener éxito. Damos a continuación unas pocas ideas, que no son radicalmente diferentes, pero tal vez un repaso y una nueva apreciación de ellas pueden ser provechosos.

LA PREPARACION PREVIA A LA CAMPAÑA

Una iglesia preparada es una iglesia ganadora de almas. Cuán importante es, entonces, que los miembros se preparen para la campaña de evangelismo que está por iniciarse. Cada feligrés debe ser visitado antes de la campaña. En una iglesia grande, los ancianos locales pueden contribuir en esta tarea. Cada miembro debe hacer su parte en las reuniones que se efectuarán. Los que no estén viviendo a la altura de las normas deberán ser amonestados a volver a las sendas antiguas. Toda la iglesia experimentará un reavivamiento espiritual si durante una semana se realizan reuniones en la noche con mensajes estimuladores, y en el día se lleva a cabo un programa de visitas. La importancia de esta fase de la obra puede comprenderse cuando consideramos que los resultados de la cruzada serán directamente proporcionales a la preparación espiritual de la familia de la iglesia. Se nos ha dicho que "el Señor no obra para traer a muchas almas a la iglesia a causa de los miembros que nunca se han convertido, y de los que una vez se convirtieron pero que han apostatado" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 371). Cuánto mejor es prepararse debidamente —espiritualmente— y recibir en su plenitud las bendiciones del Cielo.

1. *Participación de los miembros de la iglesia.*—A menudo hemos gastado sumas considerables en propaganda, y obtenido pobres resultados. Tal vez hemos quitado la carga de nuestros miembros y confiado en los medios de publicidad para atraer gente a las reuniones. Debemos hacer propaganda, pero no creemos con nuestros anuncios la impresión de que pensamos que ese recurso es el que producirá los resultados. Nuestro pueblo necesita la enriquecedora experiencia de invitar a sus amigos; y nosotros, como evangelistas, precisamos el respaldo de los feligreses. Se nos ha instruido suficientemente con la enseñanza de que la obra no se terminará hasta que obtengamos la ayuda de la fe'lgresía de la iglesia. Si se ha preparado debidamente a la iglesia mediante una obra de reavivamiento, entonces podemos esperar que los miembros se unan y nos respalden. Utilicemos las fuerzas de nuestro pueblo en todas las formas posibles, reconociendo que la invitación personal sigue siendo el medio más poderoso de publicidad. Cuanto más hagan, tanto mayor será su interés en la campaña.

2. *Los volantes.*—Bastarán volantes bien diagramados, con los temas a presentarse en toda la campaña. No necesitan ser extravagantes. Su propósito es anunciar las reuniones. Lograd que los títulos sean expresivos y correspondan con el contenido real del tema. En lugar de enviar miles de volantes a direcciones de personas desconocidas, envíadlos a simpatizantes conocidos. Distribuidlos en la vecindad del lugar donde se efectuarán las reuniones, y el resto entregadlo a los feligreses para que los den a sus amigos con una invitación personal. La distribución al por mayor no sólo resulta cara sino que a menudo es improductiva. En los pueblos chicos, donde la gente piensa como una unidad respecto de las actividades públicas,

LA BIBLIA TRANSFORMA

A un colporteur bíblico lo asaltaron a mano armada en un bosque en el corazón de Sicilia. Se le ordenó encender fuego y quemar los libros que llevaba. Cuando tuvo encendido el fuego pidió permiso para leer una porción de cada libro antes de quemarlo. De uno leyó el Salmo 23.

—Este es un buen libro; no lo quememos. Dámelo a mí.

De otro leyó el capítulo 13 de 1 Corintios, el capítulo del amor.

—Esto es bueno; dámelo. No lo quememos.

De otro leyó una parte del Sermón de la Montaña, de otro la parábola del buen samaritano, y de otro más la del hijo pródigo; en cada caso con igual resultado. Por fin no quedó ni un libro y ninguno había sido quemado.

El colporteur pudo continuar su viaje; pero sin sus libros. Años más tarde se encontró con el ladrón otra vez, pero ahora era un ministro ordenado. Los libros habían efectuado la transformación. La cosecha de la Biblia es la cosecha de vidas cambiadas en todas partes del mundo (El Pastor Evangélico).

la distribución en cantidad resulta efectiva con frecuencia.

3. *Identificación.*—Identifiquémonos definitivamente. No hay razón para ofrecer un blanco a la crítica por no identificarnos correctamente. Somos la iglesia remanente de Dios, algo de lo cual podemos enorgullecernos.

4. *Comunicaciones.*—En algunos lugares se pueden utilizar los periódicos, la radio y la televisión para anunciar las conferencias. Pero estos medios de propaganda resultan muy caros, y no siempre se tiene la seguridad de que producirán los resultados esperados. Cada evangelista hará una evaluación de los medios más adecuados según las circunstancias particulares.

ORGANIZACION

1. *Los ujieres.*—Estos son como el aceite de la máquina evangelística. Emplead toda la ayuda local que sea posible pero sin exceso, y poned a un encargado que los organice. El tiempo que se emplee instruyéndolos producirá buenos frutos. Recordad que cuanta más gente esté trabajando en las reuniones, mayor será la asistencia. Los jóvenes pueden hacer un trabajo admirable, y debería encargárselos exclusivamente de la atención del público en ciertas noches definidas.

2. *Sala de madres.*—No siempre resulta práctico o necesario tener personas encargadas de los niños pequeños. Sin embargo, si la iglesia está preparada espiritualmente, podemos esperar que sea necesaria. Puede invitarse a una o dos hermanas a realizar una buena contribución a las reuniones ocupándose de las criaturas si ello es necesario.

LA REUNION

1. *La música.*—¡Comenzad puntualmente! Los ángeles están presentes a la hora señalada. Mientras la gente entra, llevad a cabo alguna actividad. Cuando sea posible, que el coro cante. Ello serenará a los invitados. Algunos piensan que somos gente rara, y si cuando entran no se realiza ninguna actividad, o si se conversa y se oye ruido, pensarán que todos los están mirando. Cuando no hay un coro, conviene interpretar música en el piano o el órgano durante veinte minutos antes de la hora de comenzar. El servicio de canto debería realizarse exactamente a la hora señalada, y por lo general no debería durar más de quince minutos. Que la gente cante durante esa hora, y así se reservará la música especial para las noches cuando se presenten programas especiales. La música no debe ser un recurso para llenar el tiempo, sino una parte del programa organizado. El evangelista y todos los que participan en el programa deberían subir a la plataforma al comienzo del servicio de canto —¡y cantar!

2. *Los anuncios.*—Deben ser cortos y al punto. La gente olvidará en dos minutos vuestros anuncios de la reunión que se realizará dos o tres noches después. Anunciad el servicio de la noche siguiente, y si hay una reunión especial en el futuro, anunciadla, pero hacedlo brevemente.

3. *El mensaje.*—Este constituye el alimento de todo el servicio. Todas las demás han sido actividades auxiliares. Démosle a la gente lo que ha venido a buscar. Cuando repasamos nuestra estructura de la verdad, encontramos que hay unas ocho doctrinas en las cuales diferimos de la mayoría de la gente: (1) El sábado, (2) el don profético, (3) el santuario y el juicio, (4) el programa de salud, (5) el vestir y el comportamiento cristianos, (6) la naturaleza del hombre y la destrucción eterna, (7) el lavamiento de los pies, (8) la segunda venida y el milenio. Debemos comenzar tratando puntos que son comunes, pero éstas son las doctrinas que necesitamos explicar *antes* de realizar un llamamiento a unirse a la iglesia. Estas son las doctrinas que hacen de nosotros un pueblo peculiar. Independientemente de las razones que tengamos para presentar estos temas posteriormente, aparte del servicio público —*¡éste es nuestro mensaje!* Tiene poder convincente. Seamos osados y presentemos estas doctrinas como parte de la estructura de la verdad en las reuniones para el público, confiando en que Dios ayudará a producir buenos resultados. Ha llegado el tiempo cuando debemos presentar públicamente toda la verdad.

4. *El llamamiento.*—Cada noche debería formularse alguna invitación al público relacionada con el tema presentado. Si no es digno de respaldar un llamamiento, el tema presentado bien podría dejarse de lado. La invitación debe ser sencilla y fácilmente comprensible. Si la gente ha estado tomando decisiones durante toda la serie, cuando recibe el llamamiento final no tendrá dificultad para responder favorablemente. Recordad que “en toda congregación hay almas que vacilan, casi decididas a entregarse completamente a Dios” (*Obreros Evangélicos*, pág. 157). Cuán importante es, entonces que se formule un llamamiento después de cada mensaje. Debe hacerse con sencillez para que todos comprendan a qué se refiere la decisión que están realizando. Estas almas responderán con la ayuda del Espíritu Santo y el poder del mensaje.

En la reunión final de la campaña, el llamamiento no debería ser ambiguo. Dígaseles claramente que se adelantan a fin de prepararse para formar parte de la Iglesia Adventista. De otro modo los resultados serán frustradores. Nunca debemos dejar lugar a la duda en la mente de los que responden a la invitación, acerca de cuáles son nuestras intenciones. Debemos ser sencillos y directos.



Cómo Trabajar por los Testigos de Jehová

POR E. B. PRICE

Pastor de la División Australasiana

A CABAN de transcurrir seis años desde cuando tuve el gozo de ver a mi primera familia de los Testigos de Jehová aceptar el mensaje adventista. Aunque habían pertenecido a los testigos durante más de 18 años, y todavía tienen parientes en esa organización, son fieles adventistas y trabajan activamente para sembrar el mensaje para este tiempo.

Desde entonces he visto a otras excelentes familias, miembros de hecho, o en vías de hacerse miembros de ese movimiento, abandonar las enseñanzas de los testigos y unirse a nuestra iglesia.

Muchas personas sinceras que buscan la verdad, cuando se les muestra con claridad y sencillez las verdades bíblicas que tenemos el privilegio de conocer, aceptan nuestro mensaje pronta y gozosamente.

Creo que todos deberíamos interesarnos más en estudiar métodos para contrarrestar las enseñanzas de los Testigos de Jehová con nuestro admirable mensaje; si lo hacemos, veremos que muchos más aceptan la luz del Evangelio.

Al tratar con los miembros de esa iglesia, conviene preparar diagramas y otros elementos gráficos. Sus enseñanzas han espiritualizado una parte tan grande de la Biblia, que es necesario ayudarles objetivamente a comprender cómo los sencillos pasajes de la Escritura pueden tomarse literalmente.

La presentación de la segunda venida de Cristo, el milenio, la destrucción de los impíos, la Santa Ciudad y la nueva tierra, en particular, debe hacerse con ayuda de elementos visuales, para ayudarles a orientar sus conceptos.

He pintado algunos cuadros ilustrativos que han resultado valiosos para mí, pero una colección de buenos grabados tomados de las re-

vistas que cubran las señales de los últimos días hasta la tierra nueva también puede emplearse con provecho.

Elegid unos pocos pasajes bíblicos sencillos y directos, y pedid que los lea en la Biblia la persona con quien estudiáis; luego ilustradlos con ayuda de los grabados. Esforzaos por enseñar la verdad por medio de tantos sentidos como sea posible y descubriréis que su comprensión se facilita notab'emente.

Cuando presentéis la distinción entre los aspectos moral y ceremonial de la ley, preparad con cartulina y madera prensada un rollo y unas tablas de piedra para ilustrar cómo las leyes escritas por Moisés en un libro fueron colocadas junto al arca del pacto, y cómo los mandamientos escritos por Dios en piedra fueron puestos dentro del arca. Permitid que la gente tome esas cosas, porque ello le añadirá realidad.

Podría escribirse mucho acerca de la manera de encarar la presentación de cada fase de la verdad, pero en este artículo me limitaré a tratar las enseñanzas de los testigos acerca del segundo advenimiento de Cristo y el sábado.

LA SEGUNDA VENIDA EN 1914

A continuación aparecen seis razones por las cuales Cristo no pudo haber venido en 1914, según lo enseñan los Testigos de Jehová:

1. Ningún ojo lo vio en 1914. (Apoc. 1:7.) No puede tratarse de un discernimiento espiritual, porque no "todos los linajes de la tierra" tienen discernimiento espiritual, y sin embargo todos lo verán. (Mat. 24:30.)

2. Los justos muertos no resucitaron en 1914. (1 Tes. 4:16.)

3. Los justos vivos no fueron transportados en 1914. (1 Tes. 4:16.)

4. Los impíos no fueron destruidos en 1914. (2 Tes. 2:8; Luc. 17:26-30.)

5. El rito de la comunión no terminó en 1914. (1 Cor. 11:26). Los Testigos de Jehová lo celebran una vez por año, en la pascua de resurrección.

6. Cristo no recibió su reino en 1914, porque ello habría significado que su obra mediadora como sumo sacerdote ha terminado y nadie se hubiera salvado a partir de ese año. (Heb. 7:24-26.)

5. *Termínese a tiempo.*—Una reunión, de una hora de duración es ideal. La gente volverá con más probabilidad si después de la reunión pueden acostar a tiempo a sus hijos.

Todas estas observaciones son ideas auxiliares. La devoción personal de los obreros y la oración en busca de la dirección del Cielo tienen importancia primordial. Sin estos preparativos esenciales ninguna cantidad de "cosas" será suficiente.

LA SEGUNDA VENIDA ERA EN 1874

La enseñanza de que Cristo vino en 1914 es comparativamente reciente, porque desde el comienzo del movimiento los testigos afirmaron que la segunda venida de Cristo había ocurrido en 1874. Esto se enseñó hasta el año 1917, aunque esta fecha excede en tres años a la fecha que ellos sostienen ahora como la de la venida.

En 1917 la editorial de los Testigos de Jehová, La Atalaya, publicó una obra póstuma de C. T. Russell, fundador de la organización, titulada *The Finished Mystery*, serie 7 de "Studies in the Scriptures", en la cual aparece la atrevida declaración en la página 167: "En el tiempo de la segunda venida, octubre de 1874". Un cuadro de la página 60 anota el otoño de 1874 como el tiempo de la segunda venida de Cristo, y la primavera de 1878 como el tiempo de la resurrección. En ese libro aparecen nueve declaraciones que señalan notoriamente la fecha mencionada.

La pregunta que ningún testigo puede contestar satisfactoriamente es: "¿Por qué la editorial La Atalaya, si es lo que pretende, el conducto de la verdad en estos últimos días, publicó un libro tres años después de la fecha en la cual se suponía que Cristo había venido, 1914, declarando que ya lo había hecho en 1874?"

LA FECHA DE 1914 ES ERRADA

La fecha de 1914 está basada en una profecía conocida como los "tiempos de los gentiles", un período de 2.520 años que tiene su origen en Daniel 4, cuando Nabucodonosor estuvo insano durante un lapso de "siete tiempos". Hacen comenzar esa profecía en el año 607 AC, cuando se supone que Sedequías, el último rey judío, fué llevado cautivo por el rey gentil, Nabucodonosor. Así, el final de los "tiempos de los gentiles" cae en 1914, fecha que debe ser la segunda venida de Cristo, según su cálculo.

Sin embargo, cuando examinamos esta enseñanza, encontramos que no sólo está equivocada bíblicamente sino también históricamente.

1. Daniel 4:25 declara explícitamente que los "siete tiempos", duración de la insania de Nabucodonosor, comenzaron cuando fué echado de entre los hombres y moró entre las bestias del campo. No comenzó antes, cuando estaba en el apogeo de sus conquistas.

2. No existe ninguna conexión entre Daniel 4 y los "tiempos de los gentiles" —expresión de Jesús que se emplea por primera vez en la Biblia en Lucas 21:24 para describir la destrucción de Jerusalén en el año 70.

3. Cuando Jesús habló de los "tiempos de los gentiles", habló como algo que estaba en el futuro, y no de algo que hubiera ocurrido allá por el año 600 AC.

4. La profecía de los "siete tiempos" se cumplió enteramente con Nabucodonosor. (Dan. 4:28, 33.) No pudo cumplirse también 2.500 años después.

5. El punto de arranque de la profecía tiene un error de 19 años. Sedequías fué llevado cautivo en el año 586 AC y no en 607 AC, según se declara en los libros de los testigos, incluyendo el de reciente publicación titulado *From Paradise Lost to Paradise Regained*, pág. 103. Textos antiguos de historia y enciclopedias apoyan la fecha de 586 AC. Sin embargo, una versión King James de la Biblia con fechas marginales, publicadas por la editorial La Atalaya, señala el año 588 AC para el capítulo 25 de 2 Reyes. El primer versículo de ese capítulo registra el sitio final de Jerusalén, el cual duró dos años, de modo que eso también concuerda con que el año 586 AC es la verdadera fecha de la captura de Sedequías. Esta discrepancia de 19 años llevaría la fecha de la venida de Cristo a 1933 y no a 1914.

Casi todos los testigos aceptan esta interpretación de la profecía sin investigar cabalmente su veracidad, aunque constituye la base de una de sus enseñanzas principales.

EL SABADO DE 7.000 AÑOS

Los Testigos de Jehová tienen una teoría según la cual cada día de la creación fué un período de 7.000 años, lo cual significaría que actualmente todavía vivimos en el sábado de 7.000 años que arranca desde la creación. Así se enseña que no es necesario observar un sábado semanal de 24 horas. Por eso ellos no guardan un sábado en ningún día de la semana.

Las siguientes nueve razones pueden ser útiles para demostrar que esa teoría no puede apoyarse en la Biblia.

1. Génesis 1 declara que cada día de la creación consistió de "la tarde y la mañana".

2. Si cada día tuviera 7.000 años de duración, el período de oscuridad habría durado 3.500 años, durante el cual hubiera perecido toda la vegetación.

3. La vegetación fué creada un día antes de la creación del sol y no pudo haber existido durante 7.000 años sin la luz solar.

4. La mayor parte de los árboles y las plantas dependen de los insectos para su polinización, pero los insectos no fueron creados sino hasta el sexto día, lo cual debió ocurrir 21.000 años después.

5. Adán fué creado en el sexto día, y por lo tanto debió tener 7.000 años de edad cuando vió la luz del primer sábado.

6. La Biblia enseña que Dios creó las cosas instantáneamente mediante su palabra. Génesis 1 emplea continuamente la expresión: "Y dijo Dios, . . . y fué así"; y también: "El dijo, y fué hecho; el mandó y existió" (Sal. 33:9).

Parte V. Preguntas sobre el sábado, el domingo y la marca de la bestia

El Fundamento de la Observancia del Sábado

PREGUNTA 15

¿Cuál es la base que justifica la observancia del sábado como el día de reposo de los adventistas, en lugar del domingo, comúnmente llamado día del Señor o día de reposo cristiano?

CREEMOS que el sábado fue instituido en el Etén antes de la entrada del pecado, que fue honrado por Dios, apartado por voluntad divina, y dado a la humanidad como recordativo perpetuo de una creación acabada. Se fundamenta en el hecho de que Dios mismo descansó de su obra creadora, bendijo su sábado, o día de descanso, y lo santificó, o lo apartó para el hombre (Gén. 2: 1-3; Mar. 2: 27). Creemos, además, que no fue otro que el Hijo de Dios, la segunda persona de la Deidad eterna, el Creador de Génesis 1: 1-3, y quien designó, por lo tanto, el sábado original (Juan 1: 3; 1 Cor. 8: 6; Col. 1: 16, 17; Heb. 1: 1, 2).

Mientras el sábado está entronizado en el mismo corazón de los mandamientos de Dios, debe recordarse que Jesús dijo: "El Hijo del hombre es Señor aun del sábado" (Mar. 2: 28). En otras palabras, es su autor y su hacedor. Es su protector. El sábado es el "reposo para

Jehová tu Dios" (Exo. 20: 10). Por eso Cristo es su Señor; el sábado le pertenece. Es su día; es el día del Señor. Así como nosotros, sus hijos, comprados mediante su sangre, le pertenecemos a él y vivimos en él, y él vive en nosotros (Gál. 2: 20), cuán natural es que la observancia del sábado, entre otras manifestaciones de amor y lealtad hacia él, se revele en nuestras vidas.

Entendemos que el sábado no fue dado al principio sencillamente para proveer reposo del cansancio físico, sino que fue para el bien del hombre en grado sumo —espiritual, intelectual y físicamente. En primer término debía ser para la comunión con Dios, puesto que es la presencia de Dios la que proporciona descanso y santifica. Pero después de la caída del hombre, también proporcionó el necesario reposo físico.

Varios siglos después, el séptimo día sábado semanal fue refirmado en el Sinaí (Exo.

7. El cuarto mandamiento habla de los seis días de la creación como iguales al séptimo; y el sábado se basa en el séptimo ciclo de 24 horas.

8. La Biblia siempre declara que Dios reposó en el séptimo día (Gén. 2: 1-3; Exo. 20: 11; 31: 17; Heb. 4: 4), y nunca emplea la forma "descansando" o "descansa" como sería el caso si el sábado tuviera 7.000 años de duración.

9. En ninguna parte de la Biblia se menciona que un día equivale a un período de 7.000 años. La suposición de esa duración se basa únicamente en la conveniencia.

He descubierto que estas dos doctrinas, la segunda venida de Cristo y el sábado, constituyen la llave más poderosa para exponer la falacia de las enseñanzas de los Testigos de Jehová.

Debería recordarse, además, que el método usual de adoctrinamiento empleado por los testigos revela una celosa repetición, en la cual el alumno es llevado rápidamente del directo

estudio de la Biblia al estudio de las publicaciones de La Atalaya.

Estas enseñanzas se repiten durante meses y aun durante años, hasta que ocurre una especie de lavado cerebral. El alumno no sólo acepta las enseñanzas sino que cree que constituyen verdades bíblicas procedentes directamente de La Atalaya, la cual pretende ser el conducto de la verdad bíblica en los últimos días, el "siervo fiel y prudente" de Mateo 24: 45.

Cuando ha ocurrido esto es necesario presentar pacientemente la verdad bíblica una cantidad de veces; hasta que el estudiante de la Biblia capte el punto y comience a desechar las enseñanzas erróneas.

El trabajo por los Testigos de Jehová es interesante y presenta un desafío, y además, los que han vivido bajo la influencia de esas enseñanzas erradas reciben el beneficio de ser llevados al pleno conocimiento del mensaje adventista. Se convierten en celosos y exitosos ganadores de almas.

20: 8-11; 31: 16, 17). Dios le dio a su pueblo elegido un sistema organizado de culto. Este precepto sabático se colocó en medio de la ley moral, o Diez Mandamientos, la cual le fue dada por Dios al hombre. La ley enunciaba principios que son eternos y que, en su aplicación a esta tierra, están basados sobre la permanente relación del hombre con Dios y del hombre con el hombre. Así el sábado le recuerda al hombre acerca de la obra de Cristo como Creador, Sustentador, Benefactor, y ahora, a causa del pecado, como Redentor.

En adición se introdujeron ciertas festividades anuales, o sábados ceremoniales, que caían en días especificados del mes y se relacionaban con los servicios de sacrificio mosaicos. Estos prefiguraban la provisión evangélica de salvación mediante el "Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo" (Juan 1: 29) que vendría. Pero el Decálogo, sellado por el labio y el dedo de Dios, fue ensalzado por encima de todos los ritos y las ceremonias judías. Esto resulta evidente del hecho de que el sábado fue establecido antes de que el hombre pecara, y por lo tanto antes de que tuviera necesidad alguna de un Redentor. No formaba parte de las regulaciones ceremoniales ocasionadas por el surgimiento del pecado, y que fueron anuladas por la muerte de Cristo (Col. 2: 17). Así los Diez Mandamientos y el Evangelio en figura, en unión indisoluble, fueron confirmados para el Israel de la antigüedad.

Así que el sábado establecido en el E'én fue guardado por los patriarcas, los profetas y el pueblo de Dios durante los siglos de la oscuridad pagana. Y cuando Cristo vino, en su encarnación, él también observó el séptimo día como reposo (Mar. 6: 1, 2; Luc. 4: 16, 31), y fue "Señor aun del sábado" (Mar. 2: 28) —el Creador que había establecido el séptimo día original de la semana de la creación.

El también cumplió, como realización de lo simbólico, los símbolos de la redención que figuran en el Antiguo Testamento —al morir como "Cordero de Dios", una muerte vicaria, completamente eficaz y expiatoria, por el hombre, en el día especificado, el catorce (o Pascua) de primer mes. El Salvador murió, creemos, en el sexto día de la semana. Luego, después de permanecer en la tumba durante el séptimo día sábado, Cristo resucitó triunfantemente en el primer día de la semana. El sistema ceremonial simbólico cesó cuando Cristo completó su gran acto redentor. Pero el Decálogo y el Evangelio escrito permanecieron como guías constantes del cristiano, el uno estableciendo la norma, el otro proporcionando el poder capacitador para su observancia.

Los pasajes del Nuevo Testamento que mencionan específicamente el primer día de la semana (Mat. 28: 1; Mar. 16: 1, 2, 9; Luc. 24: 1; Juan 20: 1, 19; Hech. 20: 7, 8; 1 Cor. 16: 1, 2) no pueden considerarse como un respaldo

razonable de la observancia del domingo, o como transferencia del día de reposo del séptimo a primer día.

El séptimo día de reposo continuó siendo observado por los seguidores de Cristo durante varios siglos. Pero junto con la observancia del sábado aumentó la de un día conocido como la fiesta de la resurrección, celebrada en el primer día. Esta se observó por lo menos desde mediados del siglo segundo (véase Sócrates, *Historia Eclesiástica*, V. 22). Y la primera observancia registrada ocurrió en Roma (Justiniano Mártir, *First Apology*, cap. 67).

Con el tiempo, estas dos observancias —del sábado y de la "fiesta de la resurrección"— corrieron parejas. En el siglo cuarto, la iglesia que iba en camino a la apostasía —primero, en el Concilio de Laodicea (en el canon 29^o)— anatematizó a los que insistían en "judaizar", o reposar en el séptimo día de la semana, y decretó la observancia del primer día en su lugar (Hefel, *History of the Councils of the Church*, tomo 2, pág. 316). Así la costumbre eclesiástica fue puesta en vigencia por primera vez por la acción de un concilio eclesiástico.

Los adventistas creemos que este cambio está predicho por la profecía bíblica, en Daniel 7: 25. La iglesia de Roma tomó la iniciativa en el cambio del día de reposo al domingo. Desde entonces el domingo fue observado por la mayor parte de los cristianos, antes, durante y después de la Reforma Protestante del siglo XVII. Sin embargo el sábado todavía continuó observándose por algunos en varios lugares de Europa y en otros países.

El reavivamiento de la observancia del sábado se produjo mayormente en el siglo XVII merced al movimiento bautista del séptimo día de Inglaterra y el continente. Los adventistas del séptimo día comenzaron la proclamación de la verdad del sábado alrededor de los años 1845-46, en los Estados Unidos.

Creemos que la restauración del sábado está indicada por la profecía bíblica en Apocalipsis 14: 9-12. Creyendo sinceramente esto, consideramos la observancia del sábado como la prueba de nuestra lealtad a Cristo como Creador y Redentor.

Los adventistas del séptimo día no confiamos en nuestra observancia del día de reposo como un medio de salvación o de obtener mérito delante de Dios. Somos salvos únicamente por la gracia. Por esto nuestra observancia del sábado, como también nuestra lealtad a cualquier otro mandamiento de Dios, constituye una expresión de nuestro amor por nuestro Creador y Redentor.

(1) Los cánones del concilio provincial de Laodicea fueron incorporados como leyes de la iglesia por determinación del concilio general de Calcedonia, en el año 451, y así se convirtieron en obligatorios para toda la iglesia.

LA RELIGION EN LA PRENSA



LA PROPINA DEL PASTOR.—El “sistema de propinas” consistente en pagar a los pastores tarifas especiales por los bautismos, bodas y funerales, debería ser abolido, dijo en Nueva York un dirigente de la Iglesia Luterana. El Dr. Edgar S. Brown, hijo, director ejecutivo del Departamento de Culto de la Iglesia Luterana Unida de los Estados Unidos, hizo esta declaración en el número del 4 de julio de *The Lutheran*, revista oficial semanal de la iglesia. El Dr. Brown dijo que “el sistema de propinas por los servicios del pastor podrían abolirse más fácilmente si las congregaciones pagaran un sueldo adecuado a sus pastores. Entonces una familia ya no se sentiría inclinada a ofrecer dinero al pastor por los bautismos, casamientos, funerales y otras ceremonias”. Añadió: “Ese sería el primer paso dado en el sentido de hacernos comprender a todos que los servicios de la iglesia deben ser gratuitos”. Criticó especialmente la práctica de incluir un rubro por los servicios del pastor en la cuenta del empresario de pompas fúnebres. “¿Por qué una familia enlutada, cuando recibe la cuenta del empresario de pompas fúnebres, tendría que encontrar en ella la partida ‘honorarios del pastor’?” El Dr. Brown pregunta: “¿No es el pastor su dirigente espiritual, esa persona llamada y separada para suministrar los servicios de la iglesia a una determinada comunidad?”

BIBLIA PARA CATOLICOS Y PROTESTANTES.—“Es muy posible” la publicación de una Biblia para protestantes y católicos, dijo en Portland un prelado católico. El obispo John J. Wright de Pittsburgh dijo que sería un medio de explorar las raíces comunes de la tradición cristiana, donde en el pasado la Biblia a menudo ha sido empleada “en forma polémica o defensiva” para proporcionar “pruebas” para un bando o el otro. El obispo manifestó que la obra hacia una Biblia común es sólo una faceta del movimiento ecuménico, que él llamó el “espíritu de nuestros tiempos”. El prelado católico se refirió a “un rico espíritu ecuménico en el extranjero en todas las comunidades cristianas, que dispone al hombre a la amistad

a pesar de sus diferencias doctrinales”. Lo llamó “una clara nostalgia hacia la unidad”, traída por la declinación del nacionalismo y el correspondiente surgimiento de conceptos mundiales, más la cooperación de los eruditos en liturgia y la Biblia. “Por primera vez en 400 años, declaró, los dirigentes de las tres cuartas partes de las potencias occidentales son católicos”.

JUGANDO A LA IGLESIA.—Los cristianos de los Estados Unidos “necesitan dejar de jugar a la iglesia”, dijo el obispo episcopal de Minnesota, H. Kellogg. Dijo a los asistentes a la reunión inaugural de la convención nacional de la Hermandad de San Andrés que los miembros de iglesia deberían “comenzar en serio a orar y trabajar por un poderoso descenso del Espíritu Santo sobre nosotros, y nuestra nación”. “Los cristianos de estadio que miran jugar a otros el juego sobre la cancha no son idóneos para hacer frente al desafío y a las necesidades de estos tiempos”, declaró el obispo. Dijo que uno de los pecados de los cristianos de estos días es que son “gente común que vive en tiempos extraordinarios. Actualmente somos llamados a realizar lo que hizo la primera generación de cristianos —‘darle una fe viva a una civilización agonizante’”. Dijo que el mundo observa “para ver cuándo los cristianos le darán a su causa el mismo fervor, sacrificio y celo que, por ejemplo, los comunistas le dan a la suya. El comunismo es una religión falsa, pero puede ser vencido únicamente por una verdadera, y vosotros los de la Hermandad de San Andrés representáis esa verdadera religión —el cristianismo—, la religión del Salvador crucificado, Jesucristo”. La Hermandad de San Andrés es una organización de jóvenes episcopales que procuran “extender el reino de Cristo entre los hombres”.

LIBERTAD RELIGIOSA.—La Corte Suprema de la India sostuvo en Nueva Delhi el “derecho absoluto” de las minorías lingüísticas y religiosas de establecer y administrar instituciones educacionales.